**CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE DE MANOS UNIDAS**

Astorga, diciembre de 2016

Queridos diocesanos:

 La desnutrición y la falta de recursos para vivir dignamente como personas manifiestan que la humanidad necesita un ordenamiento social más justo de modo que toda persona que nace y ve la luz en este mundo no esté condenada de por vida a una existencia inhumana. En las últimas décadas, los gobiernos presionados por movimientos sociales e instituciones, están dando pasos para solucionar el problema de la pobreza en el mundo. Estas decisiones son insuficientes porque, no sólo no se ha erradicado la pobreza, sino que en algunos lugares ha aumentado. El Papa Francisco en la Encíclica *Laudato si* nos habla de promover una ecología integral que “integre claramente las dimensiones humana y social.” Esta es la clave del verdadero y auténtico desarrollo humano. El plan de Dios sobre el hombre, la tierra y el universo es la armonía y la paz. Esta armonía universal tiene como fundamento la justicia social y ecológica. Po eso se rompe la armonía cuando el hombre abusa de los demás hombres y de la naturaleza en beneficio propio.

 Los avances de la ciencia y de la técnica han puesto de manifiesto que, hoy por hoy, en el mundo existen suficientes recursos para alimentar dignamente a toda la humanidad. Sin embargo la realidad es muy distinta. En muchas zonas del planeta, la gente muere de hambre, otros malviven desnutridos a lo largo de su vida. La falta de agua y de alimentos provoca graves daños en la salud de las personas. El panorama es, ciertamente desilusionante. Porque nos preguntamos qué más podemos hacer para erradicar el hambre y la pobreza. Parece que nuestros esfuerzos son tan escasos que apenas se nota una evolución favorable de la situación. Es más, cuando parece que en alguna parte del mundo se avanza, surgen catástrofes naturales o guerras irracionales que destruyen lo poco que se había construido.

 A pesar de todo, los cristianos confiamos en la Providencia divina y sabemos que muchos hermanos nuestros están trabajando día y noche a pie de obra para erradicar la pobreza tanto material como espiritual. Con ellos colabora siempre Manos Unidas financiando proyectos de desarrollo integral. Debemos seguir colaborando económicamente para aliviar, al menos un segundo, el dolor de la humanidad.

 También aquí, en nuestra diócesis, necesitamos personas que entreguen parte de su tiempo a la organización de Manos Unidas. Los equipos zonales y parroquiales realizan un enorme trabajo para captar recursos y donativos para los proyectos solidarios. Pero necesitan renovarse en personal y atraer a jóvenes cristianos que se atrevan a trabajar por los demás y a sentir como propios los problemas de toda la humanidad. Espero que este llamamiento a la colaboración con el voluntariado de Manos Unidas tenga eco en el corazón de los jóvenes y se presenten a la Organización para colaborar por amor al prójimo. Por su parte, pido a los responsables de Manos Unidas que acojan con gozo a nuevos colaboradores para seguir haciendo el bien a los demás.

 La Campaña de este año nos recuerda que “El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida”. Así es. Comprometamos nuestra vida y luchemos por una sociedad más justa y ecológica. Una sociedad que sepa vivir con lo necesario y no abuse del despilfarro de dinero, lujo y sobrealimentación. Una sociedad que sepa ser solidaria y camine hacia la meta de la armonía universal, de la justicia y de la paz.

 Queridos diocesanos: Hagamos nuestro este lema de Manos Unidas y examinemos si no podemos tirar menos alimentos a la basura, consumir menos agua, vivir con una mayor austeridad y enseñar a vivir con lo justo y necesario a los más pequeños. El ayuno que nos propone la organización Manos Unidas está íntimamente ligado a la solidaridad. Si cada diocesano aportara a los más pobres lo que cuesta la mitad de un menú podríamos dar de comer a un pueblo entero durante un mes.

 Con mi afecto y bendición.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga